

Zeitschrift: Schweizerische numismatische Rundschau = Revue suisse de numismatique = Rivista svizzera di numismatica
Herausgeber: Schweizerische Numismatische Gesellschaft
Band: 84 (2005)

Rubrik: Kommentare zur Literatur über antike Numismatik

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

Download PDF: 28.03.2026

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

KOMMENTARE ZUR LITERATUR
ÜBER ANTIKE NUMISMATIK

P.B. Purefoy and A. Meadows (eds.)

Sylloge Nummorum Graecorum, vol. IX, The British Museum, Part 2: Spain

Londres, The British Museum Press, 2002

215 páginas con 80 láminas. ISBN 0-7141-1802-8

La producción numismática de las cecas situadas durante la Antigüedad en la Península Ibérica ocupa un importante lugar que no siempre ha atraído el interés de los investigadores. A ello puede deberse la escasa dispersión de estas monedas fuera de la zona en que se emitieron, pero también la escasez de amplias publicaciones que dieran a conocer la riqueza de este numerario. Afortunadamente, en los últimos años se está llevando a cabo una importante revisión y catalogación de fondos conservados en centros no sólo hispanos sino del resto de Europa entre los que cabe saludar la publicación aquí comentada.

En efecto, sólo gracias al interés de P.B. Purefoy que elaboró el Catálogo y de A. Meadows que lo editó, ha podido culminarse una labor que en su momento iniciaron G. Hill y luego K. Jenkins sin que se viese terminada por razones diversas. Esta publicación se une a la bien conocida y prestigiosa serie de los *Sylloge Nummorum Graecorum* pero también viene a engrosar los ya varios volúmenes publicados por diversos Gabinetes europeos y destinados monográficamente a la amonedación de la Península Ibérica en la Antigüedad, como el reciente de la Real Academia de la Historia¹ y, ya dentro de la serie de los *Sylloge*, el de Estocolmo² y el primer volumen del Museo Arqueológico Nacional de Madrid.³

La Colección de monedas hispanas que se conserva hoy en el BM, sin ser la más excepcional, sí reviste interés suficiente para haber servido en reiteradas ocasiones en la tarea de recopilación y estudio de ejemplares en numerosos trabajos, desde tesis doctorales a monografías, labor que siempre ha sido facilitada por sus Conservadores. Desde ahora esta tarea será más fácil gracias a la minuciosidad y el buen hacer de los autores de este libro.

El número total de registros alcanza la cifra de 1802 monedas con una gran mayoría de piezas de bronce, aunque también hay plata, ya que ambos metales se

¹ P.P. RIPOLLÉS/J.M. ABASCAL, Monedas Hispánicas. Real Academia de la Historia. Catálogo de Antigüedades. II.1.1 (Madrid 2002).

² P.P. RIPOLLÉS, *Sylloge Nummorum Graecorum*. The Collection of the Royal Coin Cabinet National Museum of Economy Stockholm. Part 6. The G.D. Lorichs collection (Stockholm 2003).

³ C. ALFARO ASÍNS, *Sylloge Nummorum Graecorum España*. Vol. 1. Hispania. Ciudades fenopúnicas. Parte 2: Acuñaciones cartaginesas en Iberia y emisiones ciudadanas, MAN (Madrid 2004).

emitieron en la zona en cuestión. Metodológicamente se han incluido todas las cecas y emisiones producidas en el suelo peninsular desde las más antiguas, es decir las emporitanas del s. V a. C., hasta el 44 a. C., final de la República. A partir de ahí la producción está recogida en RPC y sólo por razones determinadas que se explican en su lugar, aparecen algunas de estas emisiones. La territorialidad peninsular se sobrepasa al incluir series de la Narbonense con alfabeto ibérico aunque no se han tenido en cuenta las imitaciones de *Emporion* y *Rhode* producidas en las Galias. Por otra parte las escasas monedas romanas acuñadas oficialmente sobre suelo peninsular – como los denarios de *Annius* (RRC 366), César (RRC 468), o Pompeyanos (RRC 469-70) etc. – no se consideran. Sin embargo se incluyen los de *Domitius* y la amonedación que los cartagineses realizaron en la Península Ibérica durante la II Guerra Púnica para financiar las tropas en conflicto.

La calidad media de las monedas conservadas es aceptable, considerando que, especialmente en ciertas emisiones, es difícil hallar ejemplares de buena conservación. No obstante hay también piezas en excelente estado así como otras que suelen ser escasas, aunque no únicas, muy útiles cuando se realiza el estudio de una ceca.

Los autores han optado por seguir en lo posible las referencias, agrupación y orden de cecas del libro de Villaronga,⁴ bien conocido, de modo que se facilita su manejo. Pero es de agradecer que en las ocasiones en que existe alguna monografía sobre la ceca en cuestión, añaden estos datos de modo que el lector pueda alcanzar una visión lo más actualizada posible. Lógicamente reflejan el peso de cada pieza aunque no la posición de cuños ni el módulo, datos que tratándose de moneda hispana sí hubieran sido de interés. Descripciones de tipos y valores siguen un estereotipado método fijo: utilizan nomenclatura griega y romana para los valores en plata, pero recurren a los términos menos comprometidos de unidad, mitad, etc. para el bronce. La mención de las imágenes es simple y cuando cabe alguna posibilidad se les asigna el nombre de una divinidad tomada del panteón clásico, sin arriesgarse a interpretaciones muy de moda pero aún resbaladizas. Con todo, las descripciones son claras y correctas, las leyendas se incluyen señalando los nexos en las latinas, transcritas al modo usual en caracteres latinos las pertenecientes a otros alfabetos – púnico e ibérico – pero acompañando éstas de su lectura en el alfabeto originario en una útil tabla de leyendas al final del libro.

Como desgraciadamente es habitual en la mayoría de las grandes Colecciones, el importantísimo dato de las procedencias del hallazgo de cada moneda sólo en pocas ocasiones se conoce. Pero se anota, y ello también es un dato interesante, el donante o la vía de adquisición – colección o subasta – de cada pieza en el Museo: entre los donantes destaca el propio Meadows con 232 ejemplares. Por fortuna en estos fondos se han conservado monedas pertenecientes a tres importantes tesoros hispanos sin que, como en otros casos ha ocurrido, se mezclasen con el resto del Numario antes de anotar su procedencia perdiéndose así la homogeneidad del hallazgo. Son excelentes las siete monedas de plata hispano-cartaginesas del tesoro

⁴ L. VILLARONGA, *Corpus Nummum Hispaniae ante Augusti Aetatem* (Madrid 1994) = CNH.

de Mogente (IGCH 2328) pero, según M^a. P. García-Bellido⁵ pertenecen también a dicho tesoro los divisores emporitanos n° 29-31, siendo los dos últimos imitaciones. También llegaron al British algunas monedas de *Emporion* procedentes del tesoro de Rosas y del interesantísimo tesoro de Córdoba (RRCH 184).

Gracias a que a este último tesoro sólo le faltaba una pieza de las 81 que lo componían, sirvió en su momento a G.K. Jenkins⁶ para establecer una seriación y cronología de las cecas de *Bolskan e Ikalesken*, especialmente abundantes en él. Conscientes de ello, los autores no sólo respetan en el Catálogo los grupos y cronologías de Jenkins, sino que en la p. 215 ofrecen un apéndice describiendo sus mencionados grupos y los números del Catálogo a los que corresponden las piezas del tesoro ya que son 10 cecas las representadas en él.

Por fortuna los estudios monográficos sobre Numismática hispana avanzan notablemente en los últimos años pero, por su publicación relativamente reciente, no han podido ser incluidos por los autores. Mencionamos algunos que precisan cronologías o ciertos aspectos de las emisiones que contiene el Catálogo del BM. Es el caso de los tres volúmenes dedicados por L. Villaronga a la plata emporitana.⁷ Por tanto en una posible reedición estas publicaciones deben sustituir a la de Zóbel de Zangroniz (que se escribe mal Zangrâoniz).

Respecto a *Ebusus* creemos interesante recordar la opinión de C. Stannard⁸ quien considera que las monedas 335-337 del BM son una copia hecha en Italia Central de su grupo VIII, 7. Asimismo el n° 322 (grupo II, 5) y el n° 323 (grupo II, 7) serían piezas pseudo-ebusitanas.

La ceca de *Arse-Saguntum* ha sido objeto recientemente de una monografía que, de seguirla, modifica algunas cronologías y catalogaciones de los autores, desde el n° 1088 a 1127.⁹ Por ejemplo los n° 1088-89 podrían haber comenzado ya a finales del s. IV a. C., mientras que el n° 1127 se situaría entre 40/30 a. C. y 37 d. C. Más interesante aún es la n° 1125 cuya lectura ha podido realizarse correctamente en ejemplares mejor conservados y se refiere al estatuto de la colonia – *AED(iles) C(oloniae) S(aguntum)* – fechando así la emisión algo después de 56 a. C.¹⁰

⁵ P. GARCÍA BELLIDO, El tesoro de Mogente y su entorno monetario (Valencia 1990), pp. 40-42, n° 40, 42, 49.

⁶ G.K. JENKINS, Notes on Iberian denarii from the Cordova hoard, ANSMN 8, 1958, pp. 57-70.

⁷ L. VILLARONGA, Monedes de plata emporitanes dels segles V-IV a. C. (Barcelona 1997); *id.*, Les monedes de plata d'Emporion, Rhode i les seves imitacions. De principi del segle III a. C. fins a l'arribada dels romans, el 218 a. C. (Barcelona 2000); *id.*, Les dracmes emporitanes de principi del segle II a. C. (Barcelona 2002).

⁸ C. STANNARD, Numismatic Evidence for Relations between Spain and Central Italy at the Turn of the Second and First Centuries BC, en esta edición, pp. 47-80 (los grupos identificativos pertenecen a este artículo). Ver también *idem*, The monetary stock at Pompeii at the turn of the second and first centuries BC: pseudo-Ebusus and pseudo-Massalia, in: New Research in the Vesuvian Area, Symposium Roma 2002, Proceedings en prensa).

⁹ P.P. RIPOLLÉS/M.M. LLORÉNS, Arse-Saguntum: Historia monetaria de la ciudad y su territorio (Sagunto 2002).

¹⁰ *Ibid.*, pp. 142, 293.

Muy recientemente se ha realizado el estudio monográfico de la ceca de *Turiaso* también representada con dos ejemplares en el tesoro (nº 954, 958).¹¹ Las cronologías que presentan los autores del Catálogo del BM para esta ceca no cambian en lo esencial en la monografía mencionada, pero se matizan: así los nº 949-954 se proponen hacia 140 a. C. o el nº 955, desde 125 a. C., o los nº 956-968 datan su comienzo hacia 120 a. C.

Algo parecido ocurre con la ceca de *Sekaiza* que también ha recibido un estudio en profundidad.¹² Las fechas atribuidas a las diversas emisiones son muy similares en este Catálogo y en la monografía mencionada, quizá la mayor diferencia sea que la última emisión, situada aquí en la primera mitad del s. I a. C., Gomis la inicia ya en 135 a. C. hasta los comienzos del s. I a. C. En este sentido hay que tener en cuenta que la más reciente investigación tiende a restar importancia a las emisiones locales realizadas para la causa sertoriana, elevando la cronología de varias que se venían considerando coetáneas.

Si bien estas últimas publicaciones no han podido ser conocidas por los autores debido a su fecha, hubiera sido conveniente mencionar algunas otras que se han ocupado también de cecas concretas pues, aunque hayan aparecido en artículos más breves, presentan una seriación de las emisiones. Por citar algunos casos, recordemos los trabajos de C. Alfaro acerca de cecas púnicas¹³ o de Chaves sobre *Carmo*.¹⁴

Como venimos comentando, en esta Colección hay ejemplares muy interesantes, con una buena representación también de divisores de algunas cecas, piezas horadadas, reacuñadas y contramarcadas, pero también faltan algunas representaciones de emisiones raras o escasas y de ciertos talleres como por ejemplo *Celtitan*, *Halos*, *Arsa*, *Ugia*, *Brutobriga*, *Ossonoba* y otras cecas de la costa sur portuguesa. Entre las contramarcas resaltamos la de *SITTI* sobre piezas gaditanas, marca alusiva al itálico *Sittius* y a su actividad en el norte de África: ya recogida por C. Alfaro sobre piezas halladas en la zona de *Cirta*, de donde deben también venir éstas que han llegado al Museo de las colecciones Lewis, Baldwin y de Spink.¹⁵

Como en la mayoría de los casos, los autores siguen al CNH en las cronologías de la ceca de *Castulo* – nº 1222 a 1399 – aunque aluden a la obra de M^a. P. García-Bellido. Sin embargo la investigación actual se decanta por situar todas las emisiones con leyenda ibérica antes de las escritas en alfabeto latino que, además, empiezan a incluir nombres de magistrados. Éstas últimas no son anteriores al final

¹¹ M. GOZALBES, *La ceca de Turiasu* (Valencia 2004, tesis doctoral en prensa).

¹² M^a. GOMIS JUSTO, *Las acuñaciones de la ciudad celtibérica de Segeda/sekaiza* (Teruel 2001).

¹³ C. ALFARO, *Observaciones sobre las monedas de Seks según la colección del MAN, Almuñécar Arqueología e Historia III*, Granada, 1986, pp. 75-103; *Avance de la ordenación de las monedas de Abderat/Abdera*) Adra, Almería, *Numisma* 237, 1996, pp. 25-40.

¹⁴ F. CHAVES, *La ceca de Carmo*, en: A. CABALLOS (ed.), *Carmona Romana* (Carmona 2000), pp. 339-362.

¹⁵ C. ALFARO, *Las monedas de Gadir/Gades* (Madrid 1988), p. 69 nº 11.

del primer tercio del s. I a. C. y las excavaciones arqueológicas realizadas en lugares como el poblado minero de La Loba (Fuenteovejuna, Córdoba), así lo muestran.¹⁶

En *Bora*, el n° 1497 tiene el anverso invertido en la foto e igual ocurre con los n° 178, 191 de *Gades* y el n° 495 de *Salacia*. En *Carbula*, el n° 1503 se ha llevado al s. I a. C., cambiando la cronología del CNH, que sin embargo por el momento nos parece más adecuada. En la misma ceca se habla – n° 1500 – de un delfín ante la cabeza del anverso que debe ser mejor un creciente. Asimismo, en las monedas de *Ulia*, n° 1508-1515, aunque ciertamente el CNH interprete los reversos como vid, creemos que se trata de ramas de olivo. El n° 1552 de *Ilipa* – mejor que *Ilipense* – debe ser reacuñado sobre una pieza de la misma ceca CNH 10, 11, en vez de sobre un *Corduba*. Las series iniciales de *Carmo* no son anteriores a la mitad del s. II a. C. y los n° 1586 y 1587 deben pasar al inicio s. I a. C. La fotografía del anverso del n° 1568, *Lastigi*, no es correcta: está repitiendo la n° 1562 que es de *Laelia*. La n° 1602 es igual a la 1601, el magistrado se ha perdido por haberla acuñado en un cospel más pequeño de lo habitual.

Estos detalles no empañan en absoluto la gran calidad de la obra que además ha facilitado a los investigadores un importante número de piezas hispanas entre las que hay ejemplares raros y mejor conservados de lo habitual. Por citar algún ejemplo, recordemos el n° 94 entre las hispano-cartaginesas, los n° 122 y 123 de *Castulo*, n° 1503 de *Carbula*, n° 1626 de *Orippe* o el n° 1757 de *Lacipo*, entre otras.

Además, la serie de Índices es de gran utilidad: leyendas en su alfabeto original y transcritas, nombres latinos, de magistrados, tipos de anverso y reverso, contramarcas y reacuñaciones, tesoros y hallazgos. También se anotan las concordancias entre estos nuevos números – *SNG BM Spain* – y los que conserva el Departamento de Monedas y Medallas de Museo Británico. Finalmente incluyen la Addenda del tesoro de Córdoba al que ya hemos aludido.

Con todo lo dicho, debemos felicitarnos por la aparición de esta importante obra que sin duda potenciará el interés por el estudio de la amonedación de la Península Ibérica en la Antigüedad e incentivará la publicación de otros fondos y, naturalmente, hemos de agradecer a los autores su buen trabajo.

Prof. Francisca Chaves Tristán
Dep. Prehistoria y Arqueología
Universidad de Sevilla
41008 Sevilla (Spain)

¹⁶ F. CHAVES/P. OTERO, Los hallazgos monetales, en: J. M. BLÁZQUEZ, C. DOMERGUE, P. SILLIÈRES (eds.), *La mine et le village minière antique de La Loba/Fuenteovejuna, province de Cordoube, Espagne* (Bordeaux 2002), pp. 161-230.

Zusammenfassung

Der von P.B. Purefoy (Katalog) und von A. Meadows (Edition) auf Vorarbeiten von G. Hill und G.K. Jenkins beruhende Band der *Sylloge Nummorum Graecorum* stellt die Münzen von der Iberischen Halbinsel aus dem Britischen Museum vor. Die Sammlung umfasst 1802 Exemplare, meist aus Bronze, die auf der Iberischen Halbinsel hergestellt wurden. Der zeitliche Rahmen setzt im 5. Jh. v. Chr. mit Prägungen aus Emporion ein und geht bis zum Ende der römischen Republik um 44 v. Chr. Ab diesem Zeitpunkt sind die Münzen im RPC erfasst, wobei einzelne Emissionen auch im vorliegenden Band berücksichtigt werden. Der geographische Rahmen wurde etwa bei Emissionen aus der Narbonensis mit iberischem Alphabet erweitert. Handkehrum wurden die gallischen Imitationen aus Emporion und Rhodae nicht berücksichtigt. Ebenfalls keinen Eingang in den Katalog fanden die römischen Münzen des Annius, Caesar oder Pompeius, dafür aber solche des Domitius und punische Münzen, die während des zweiten punischen Krieges geprägt wurden.

Die Ordnung des Katalogs folgt weitgehend dem bekannten Vorbild von Villaronga (Anm. 4), was die Handhabung wesentlich erleichtert. Es wurden aber auch monographische Arbeiten einzelner Prägestätten berücksichtigt.

Jede Münze ist mit individuellem Gewicht aufgeführt, es fehlen aber Stempelstellung und Durchmesser. Die Beschreibungen sind knapp und klar, die Legenden in lateinischer Schrift wiedergegeben. Am Schluss des Buches findet sich eine nützliche Tabelle mit den Legenden und ihrer ursprünglichen Schreibweise, sei dies punisch oder iberisch. Verschiedene Indices erleichtern das Arbeiten mit diesem Werk wesentlich. Wie bei vielen Sammlungsbeständen ist jedoch auch beim vorliegenden Fall der (Schatz-)Fundverweis nur in Ausnahmefällen gegeben. Zu ergänzen sind verschiedene Arbeiten zu Prägungen aus der Iberischen Halbinsel (vgl. Anm. 7–14).

Für diese wichtige und sorgfältige Arbeit möchten wir den Autoren gratulieren und wir hoffen, dass dieses wichtige Werk das Interesse für die Münzprägung der Iberischen Halbinsel in antiker Zeit weiter erhöhen wird.

José Diaz Tabernero
c/o Inventar der Fundmünzen der Schweiz
Aarberggasse 30
CH-3001 Bern

Anna Rita Parente

SNG France 6.1: Département des monnaies, médailles et antiques

Italie, Étrurie–Calabre

Bibliothèque Nationale de France, Paris / Numismatica Ars Classica, Zürich 2003
xci + 141 S., 1 Kart., 141 Taf., ISBN 2-7177-2232-7, € 140.–

Nach mehreren Bänden zu Kleinasien und Alexandria beginnt das Cabinet des Médailles im Rahmen der SNG nun auch einen klassischen Bereich seiner Sammlung zu erschliessen: Der 6. Band der SNG France wird den Münzen Italiens (unter Ausschluss Roms) gewidmet sein. Der 1. Teilband, der die Landschaften von Etrurien bis Calabrien umfasst, liegt jetzt vor. Als Bearbeiterin konnte Anna Rita Parente gewonnen werden, die durch ihre Studien zur Chronologie und Ikonografie apulischer Prägungen als Kennerin der Materie ausgewiesen ist.

Ein solches Projekt ist ein wirtschaftliches Wagnis. Zum einen kommt man nicht umhin, auch die schon publizierten Sammlungen einzubeziehen. Das kommt der Fülle des Kataloges zugute, wird aber all jene verärgern, die sich einst die SNG Delepierre angeschafft haben. Zum anderen muss sich auch der reichhaltigste Museumskatalog italienischer Münzen gegenüber einer langen Reihe von Konkurrenzwerken behaupten. Allein unter den Bänden der SNG findet man zu diesem Gebiet eine Vielzahl an Referenzen: Kopenhagen, Oxford, Cambridge und New York, um hier nur die wichtigsten zu nennen. Die Publikation eines weiteren einschlägigen Kataloges ist eigentlich nur dann noch zu rechtfertigen, wenn er sehr viel gutes oder wenig bekanntes Material enthält.

Um es gleich vorwegzunehmen: Das Risiko auf sich zu nehmen, hat sich gelohnt. Die Sammlung des Cabinet des Médailles ist eindrucksvoll bestückt, und der Katalog ist vorzüglich gemacht und gediegen ediert.

Parente schickt dem Katalog zwei Einleitungskapitel voraus. Das erste Kapitel widmet sich den Sammlern; es schliesst eine Lücke, denn die Person manches Sammlers war bisher eine ziemlich unbekannte Grösse. Über Baron d'Ailly, Henry de Nanteuil oder Prosper Valton wissen wir recht gut Bescheid, aber bei Seymour de Ricci, Auguste Lesouëf und Marc Le Berre sind wir für alle Angaben dankbar. Seltsamerweise bleibt der Sammler Rothschild weiterhin geheimnisumwittert: Parente nennt Salomon de Rothschild (ohne Lebensdaten), während J.-B. Giard an Baron Edmond de Rothschild – wohl den Besitzer des berühmten *trésor de Tarente* – gedacht hatte.¹

Das zweite Kapitel stellt im Rahmen der Sylloge etwas Neues dar. Parente gibt darin einen Abriss der vorgelegten Prägungen und geht in aller Kürze auf strittige Fragen ein. Dieses Kapitel sollte jeder zu Rate ziehen, der eine Datierung oder eine Zuordnung näher prüfen möchte, zumal sich Parente mit der Anordnung der kurz

¹ J.-B. GIARD, *Catalogue des monnaies de l'empire romain, I: Auguste* (Paris 1976), S. VIII Anm. 6.

zuvor erschienenen *Historia Numorum Italy* auseinander setzt. Von jener weichen ihre Vorschläge nur in einigen Fällen ab. So vertritt sie für Populonia einen geringfügig höheren Zeitansatz, den sie auf einen Grabungsfund aus Prestino gründet, und bei den Schwerkupferassen von Praeneste (?), die man zumeist in den Pyrrhoskrieg gelegt findet, neigt sie zu einer Datierung ins 4. Jh. Von der in Italien noch gepflegten hohen Chronologie der etruskischen Löwenkopfserie oder gar des römischen Denars ist freilich keine Rede. Auch die neuen Zuordnungsvorschläge sind gut fundiert, etwa wenn Parente das bisher nicht sicher lokalisierte etruskische Kleinsilber in Lucca bzw. Pisa verortet (Nr. 80-81, vgl. *HNI* Nr. 226-227), oder wenn sie das ovalförmige *Aes Grave* von Tudur löst und nach Volsinii verlegt (Nr. 71-73). Letzteres schlägt jetzt auch M. Crawford vor.²

Im Zweifel bin ich lediglich bei dem Didrachmon Nr. 630, welches Keith Rutter nach Typus und Stil Hyria zugeschlagen hatte. Parente erhält die Zuordnung formal aufrecht, plädiert aber dafür, es Neapolis zuzuweisen, weil der herausgedrehte Kopf des Flussgottes nur dort, aber nie in Hyria anzutreffen sei. Das Argument hält stich, ist aber nicht relevant. Zum einen ist Nr. 630 Teil einer Koppelungskette, deren übrige Glieder den Gott durchweg im Profil zeigen,³ und zum anderen ist das Stück laut Parente subärat (was Rutter dann übersehen hätte). Da die Legende des Stückes offenkundig verwildert oder gar sinnlos ist, dürfte es sich um einen der von den antiken Fälschungen so genugsam bekannten Hybriden handeln. In Rutters Anordnung steht das Stück am Beginn der Koppelungskette, und an der Stempelidentität ist nicht zu zweifeln. Falls nicht die ganze Gruppe subärat sein sollte, möchte ich lieber glauben, dass hier ein Stempel aus der Offizin entwendet wurde und Nr. 630 sein letztes Produkt darstellt. Die Frage nach der Offizin erübrigte sich dann.

Die Beschreibungen im Katalog sind präzise und lassen nichts zu wünschen übrig. An älteren Katalogen gemessen wirken sie puristisch, so etwa, wenn von einer *tête juvénile avec cornes de mouton* anstatt von Apollon Karneios die Rede ist (Nr. 1099 ff.). Für die Sachdeutung ist diese Akribie aber nur von Vorteil. Widersprechen möchte ich lediglich der Angabe, dass der Löwe auf den Schwerkupferassen Nr. 240-241 eine Lanzenspitze im Maul trage (so auch *HNI* Nr. 249). Tatsächlich hält er ein Kurzschwert, wie man Griff und Heft entnehmen kann; eine Zug um Zug übereinstimmende Darstellung findet man auf einer etruskischen Urne in Perugia.⁴

Die Fotografien sind durchweg scharf, die Tafeln angenehm übersichtlich montiert. Der Katalog wird durch mehrere Indices und Konkordanzlisten erschlossen. Ausführliche und gut gegliederte Bibliografien sowie eine Karte runden den Band ab.

Dr. Wolfgang Fischer-Bossert
Nohlstrasse 21
D-16548 Glienicke

² M. CRAWFORD, in: A. MEADOWS, U. WARTENBERG (Hrsg.), *Coin Hoards IX* (London 2002), S. 269 f.

³ K. RUTTER, *Campanian Coinages* (Edinburgh 1979), S. 171 Nr. 142-146.

⁴ H. BRUNN, G. KÖRTE, *I rilievi delle urne etrusche III* (Berlin 1916), S. 224 Nr. 21 Taf. 151.

*Sylloge Nummorum Graecorum Deutschland, Pfälzer Privatsammlungen,
5. Band: Pisidien und Lykaonien, Nr. 1-586*

Bearbeitet von J. Nollé. München, Hirmer Verlag, 1999

[88] S., inkl. 36 Taf. ISBN 3-7774-7850-4

Ce volume (le n° 5) de la Sylloge des *Pfälzer Privatsammlungen* est le deuxième de la série à être publié après celui consacré, en 1993, à la Pamphylie. Un autre volume, dévolu à l'Isaurie et à la Cilicie, est plus récemment sorti de presse,¹ ce qui porte à trois le nombre d'opuscules publiés dans un peu moins de 10 ans. Les éditeurs du premier ouvrage souhaitaient une publication rapide des 8 volumes prévus initialement. En raison de la qualité scientifique du volume présenté ici, on ne peut néanmoins que se féliciter du résultat.

En préambule, l'auteur donne, outre une carte géographique, une liste des cités par ordre géographique, avec indication de leur localisation dans la Turquie moderne et références bibliographiques, alors que le catalogue respecte l'approche plus traditionnelle, parce que plus commode à consulter, d'un classement alphabétique.

Suit le catalogue proprement dit, décrivant au total 586 monnaies de 33 cités (27 de Pisidie et 6 de Lycaonie). Les cités les mieux représentées sont, sans surprise, Antioche de Pisidie (169 ex.) et Selge (164 ex.), puis Termessos (65 ex.), Etenna (35 ex.), Cremna (28 ex.), Sagalassos (18 ex.) et Iconion (également 18 ex.). Les monnaies sont minutieusement décrites et pourvues bien souvent d'un ample commentaire assorti de références bibliographiques. La grande majorité des émissions date de l'époque impériale, avec quelques séries seulement de l'époque hellénistique (notamment Etenna, Kera[e]ia, Selge et Termessos).

Ce volume complète utilement une petite série d'autres Sylloges dévolues par le passé à la Pisidie et/ou la Lycaonie, comme, pour n'en citer que les plus importantes, la SNG Kopenhagen, la SNG H. von Aulock et la SNG France 3. Un certain nombre de monnayages de ces régions ont également déjà fait l'objet d'une publication par le passé,² de sorte que l'on commence à avoir une image assez précise des monnaies frappées dans cette région du monde antique, et plus particulièrement à l'époque impériale.

A notre avis, la valeur et l'intérêt du présent volume repose probablement plus sur la qualité du commentaire fourni par l'auteur (commentaire scientifique accompagné de renvois bibliographiques) que sur l'intérêt spécifique du matériel

¹ Voir, à son sujet, le compte-rendu de K. Butcher.

² H. VON AULOCK, *Münzen und Städte Lykaoniens* (1976); *idem*, *Münzen und Städte Pisidiens 1 und 2* (1977-79); A. KRZYŻANOWSKA, *Monnaies coloniales d'Antioche de Pisidie* (1970).

réuni, qui, dans l'ensemble, ne présente rien de vraiment nouveau. L'on ne peut que souhaiter que les volumes restants soient rédigés selon des critères scientifiques similaires et puissent être publiés dans des délais raisonnables, afin de mettre à disposition du public le matériel réuni dans ces «collections privées» de la *Pfalz*.

Dr. Marguerite Spoerri Butcher
Aboul Joud Building
Manara
Beirut, Lebanon

*Sylloge Nummorum Graecorum Deutschland, Pfälzer Privatsammlungen,
6. Band: Isaurien und Kilikien, Nr. 1-1486*

Bearbeitet von R. Ziegler. München, Hirmer Verlag, 2001

93 plates. ISBN 3-7774-8970-0

The sixth volume in the Pfälzer Private Collections series brings together coins from what is now surely the best-covered region of Asia Minor. Cilicia is served by numerous volumes in the SNG series, not least SNG France and the two dedicated volumes of SNG Levante, as well as Ruprecht Ziegler's *Münzen Kilikiens aus kleineren deutschen Sammlungen* (1988).

The coins have been catalogued by R. Ziegler, one of the foremost experts on Cilician coins, and his expertise is evident throughout. Many of the coins are worn or corroded, but they have been catalogued in exemplary fashion. There are very full bibliographical notes and references, and the links are indicated.

Most of the coins are of the first century BC and the Roman empire; the specialist in issues of the fifth to third centuries BC will find only a few coins. The catalogue is arranged alphabetically, by city, rather than geographically (as in SNG Levante), so that Lyrbe in the far west is followed by Mallus in the east. The fact that this is an amalgamation of more than one collection leads in places to a certain degree of repetition: seven coins of Nerva from Hierapolis are all from the same pair of dies (nos. 553-559), as are eight coins of Marcus Aurelius from Syedra (nos. 1167-1174). Not that this means the coverage is comprehensive – only three coins of Alexandria ad Issum are catalogued, and the sixteen coins of Olba represented are all issues of the High Priest Ajax.

A wealth of detail is to be found in the text concerning die identities and links. For example, nos. 773-774 (Colybrassus) share obverse dies with 793-796 (Coracesium), a phenomenon noted under the description of 773-774 (but not under 793-796). Frequently the specimens illustrated here share dies with those illustrated in other catalogues, and sometimes they *are* the specimens illustrated in other catalogues (e.g. the catalogues of Karbach for the cities of Augusta and Irenopolis).

This reviewer spotted only one misattribution: no. 672, an 'unpublished' issue of Carallia, is in fact Canatha in Syria (Spijkerman 4-5).

As with Alexandria in Egypt, there are now many catalogues of Cilician coins that one can consult. One gets the impression that if the Cilician material from the various SNG volumes were to be collected together one would have enough material to begin the studies of most Cilician city coinages (as Ziegler has already done for Anazarbus), particularly for the issues of the third century. It would be wonderful if, say, Bithynia or Pontus was to be covered in this sort of detail. Perhaps what

is needed is the publication of a large and comprehensive specialised collection (rather like SNG Levante) to begin such a trend.

Dr. Kevin Butcher
American University of Beirut
Beirut, Lebanon

Vincent Geneviève

*Monnaies et circulation monétaire à Toulouse sous l'Empire romain
(I^{er}-V^e siècle)*

Musée Saint-Raymond, Musée des Antiques de Toulouse, 2000
212 p.; ISBN 2-909454-13-4

L'ouvrage, tout en couleurs, est d'une présentation agréable, variée et largement illustrée; le texte, rédigé dans un style sobre et concis, est bien structuré et aéré par des tableaux récapitulatifs; les petites colonnes extérieures sont utilisées pour les légendes de figures et agrémentées de photographies de monnaies.

Cette publication se divise, après l'introduction, en deux grandes parties: la première aborde la circulation monétaire, la seconde le catalogue des 1726 monnaies et objets monétiiformes analysés et conservés au musée Saint-Raymond. Deux bibliographies complètent l'ensemble, l'une rattachée au catalogue, l'autre, plus générale, prenant place en fin de volume. Enfin, un florilège de 224 pièces représentatives de chaque période monétaire est illustré dans les planches et tout au long de l'ouvrage, chaque chapitre étant initié et clos par une figure pleine page.

En introduction, l'auteur débute par un exposé clair et synthétique sur le contexte archéologique général de Toulouse et l'historique des recherches, entreprises au bénéfice d'une nouvelle politique urbanistique qui favorisa les fouilles importantes dans la ville. Deux cartes situent l'emplacement des vestiges d'une part, des interventions archéologiques d'autre part. L'auteur conclut par une présentation générale du sujet de la publication, à savoir l'étude et les caractéristiques de la circulation monétaire à Toulouse entre la période pré-augustéenne et le début du V^e siècle sur la base de l'analyse des 1726 monnaies presque exclusivement issues de fouilles récentes menées entre 1986 et 1997; enfin, il propose de s'interroger sur le rôle de *Tolosa* au niveau régional et, plus largement, dans l'Empire romain.

Le livre premier, divisé en quatre grands chapitres, suit la logique des périodes communément traitées pour l'histoire numismatique romaine: l'époque pré-romaine, le Haut-Empire, le III^e siècle et les IV^e/V^e siècles.

Avec seulement 13 exemplaires, les monnaies pré-augustéennes illustrent les impacts que la réforme monétaire d'Auguste a dû avoir dans cette nouvelle cité.

Le chapitre consacré au Haut Empire, soit la période d'Auguste à Commode, présente 277 monnaies, parmi lesquelles 218 ont pu être identifiées et 59 sont restées frustes. Les découvertes du I^{er} siècle – majoritairement des bronzes – issues des divers sites toulousains confirment ce qui a pu être constaté sur bon nombre de sites en Gaule et en Germanie: pour le début du siècle, l'as constitue la majorité des trouvailles, alors que dès les Antonins, c'est le sesterce qui connaît son apogée. La pratique du fractionnement des monnaies – surtout des as Nîmois –, inhérente à une demande accrue de petits numéraires pour les besoins des échanges dus à l'urbanisation des cités est également avérée à Toulouse. Le contremarquage, fait monétaire typique de la période augusto-tibérienne dans tout le monde romain, y

est aussi attesté. La présence de copies claudiennes découle également du développement des circuits commerciaux.

La période traitée dans le chapitre «Le III^e siècle» est comprise entre le règne de Septime Sévère, dès 193, et la fin de la seconde tétrarchie, en 306/307. L'ensemble des 266 monnaies représente 15,41% du corpus monétaire de Toulouse et est abordé selon les trois phases communément traitées: des Sévères à Gallien, l'Empire Gaulois, de la réforme d'Aurélien à la mort de Constance Chlore.

Pour la première période, l'auteur met en avant la raréfaction des nouvelles frappes, tout en soulignant que le terme «pénurie monétaire» est inapproprié si l'on compare le volume d'émissions annuelles, qui chute, à Toulouse, de 0,62 pour le II^e siècle à 0,19 monnaie pour cette première moitié du III^e siècle. Cette proportion, de trois à un, s'apparente à celle relevée à Marseille ou à Saint-Bertrand-de-Comminges alors qu'ailleurs en Gaule, et surtout au Nord, on observe un stock monétaire divisé par dix ou même par douze. L'auteur arrive donc à la conclusion que la circulation locale continue d'être approvisionnée.

La deuxième période voit le monnayage d'antoniniens officiels et imités des empereurs légitimes et des usurpateurs. Selon les termes de l'auteur, et malgré une forte proportion de monnaies indéterminables (41 monnaies représentant 17% du corpus), les 200 monnaies identifiables s'inscrivent «dans un schéma cohérent et exploitable» par comparaison notamment aux données observées à Saint-Bertrand-de-Comminges. Les 132 imitations locales concernent pour une part Claude II (3 exemplaires) et les DIVO CLAVDIO (27), d'autre part les empereurs gaulois (78) et enfin les indéterminés, empereurs officiels ou usurpateurs (24). L'auteur a repris les classifications classiques par empereur, et, pour les imitations, celle de la chronologie de G. Elmer, en tenant compte des modifications apportées par des études postérieures, notamment celle concernant le trésor de Sainte-Pallaye. Quant à l'analyse des revers, elle souligne des caractéristiques classiques telles que l'occurrence préférentielle des revers Virtus et Invictus pour Victorin, Pax, Hilaritas et Salus pour Tétricus I et les hybrides au type Pax et Salus emprunté au monnayage de Tétricus I pour Tétricus II. Les types à l'autel allumé et les types à l'aigle des DIVO CLAVDIO se montent à une proportion de deux tiers/un tiers, une nouvelle fois identique à celle observée à Saint-Bertrand-de-Comminges.

Enfin, pour la période allant de 274 à 306/307, seules 9 émissions ont été répertoriées. Après un rapide inventaire des monnaies de cette période retrouvées çà et là dans la région soit isolément, soit dans des trésors, l'auteur parvient à la conclusion que, pour la Narbonnaise, les antoniniens officiels et surtout leurs imitations semblent avoir suffi à l'alimentation de la circulation monétaire à la fin du III^e siècle et jusqu'au milieu du IV^e siècle.

Dans le chapitre consacré au IV^e siècle, l'auteur publie quelques monnaies rares et inédites dont les types n'apparaissent pas dans les corpus classiques. Il traite ensuite de la répartition des 861 émissions recueillies, de la circulation monétaire – incluant la trouvaille de la place Esquirol – et enfin des imitations locales.

À la suite du chapitre consacré à la répartition des trouvailles, présentée avant tout sous forme d'un tableau, une place importante est accordée à la discussion

de la circulation monétaire, abordée selon deux phases – de 307 à 348 et 348 à 408 – elles-mêmes subdivisées en deux périodes. En ce qui concerne l’approvisionnement du stock monétaire, l’analyse des trouvailles montre une tendance à une régionalisation de la circulation, caractérisée par une représentation majoritaire des productions des ateliers gaulois (avant tout Trèves et Lyon pour la première moitié du IV^e siècle, puis Arles et Lyon pour la seconde moitié) et une apparition massive des émissions locales, notamment entre 348 et 364, où 60% des émissions sont des imitations. Le site de Saint-Bertrand-de-Comminges offre les caractéristiques analogues de régionalisation de la circulation monétaire, avec la même présence constante des productions italiques des ateliers de Rome et d’Aquilée.

Avec plus de 27% des monnaies du IV^e siècle (235 monnaies), les imitations recueillies dans les fouilles toulousaines portent sur trois périodes monétaires distinctes: les monnayages de Constantin et ses fils, les frappes de Magnence et Dèce et enfin les types de la *Reparatio Reipub* de la fin du IV^e siècle. Les imitations, contemporaines ou non des monnaies officielles, répondent à un approvisionnement en numéraire que les ateliers officiels ne pouvaient pas assurer. Largement minoritaires ou au contraire majoritaires (jusqu’aux deux tiers du monnayage en circulation), elles ont joué à Toulouse le rôle d’appoint que les ateliers officiels n’assumaient plus.

Le commentaire des trouvailles du V^e siècle est très succinct, à l’image du nombre de monnaies (un petit bronze et un tremissis en or) et des informations à en tirer.

Le second livre est constitué exclusivement du catalogue, précédé d’une part d’un commentaire sur la conservation et d’autre part d’un avertissement audit catalogue.

Le commentaire sur la conservation et la restauration nous apprend que l’état général des monnaies est médiocre et que seules 30% d’entre elles ont pu être restaurées en laboratoire; les monnaies illustrées dans le catalogue sont donc admirablement choisies et photographiées et amènent à conclure à une excellente qualité des planches. Sous le titre «Elaboration du catalogue raisonné», l’auteur explique ses choix de présentation, de citation et de classement des monnaies, ce dernier ayant été réalisé selon le diamètre et non le poids, car, vu le faible nombre de monnaies restaurées – pour la plupart elles ne le sont d’ailleurs que partiellement –, les remarques concernant la métrologie n’auraient eu aucun sens.

On peut donc qualifier cette étude de «première publication d’envergure des monnaies de l’antique Toulouse». Bien que présentée de manière assez synthétique, cette publication exhaustive des 1726 monnaies de site apporte tous les enseignements scientifiques nécessaires au chercheur; elle fournit aux historiens et aux numismates une base de données comparative très précieuse pour l’étude de la circulation monétaire dans le monde romain et renouvelle notre connaissance de cette cité des confins de la Narbonnaise, véritable nœud routier entre Méditerranée et Aquitaine.

Un petit bémol néanmoins: on peut regretter que les cartes placées en introduction ne soient pas plus clairement légendées. De plus, une localisation plus précise des sites archéologiques avec une carte d’identité de chacun d’entre eux (nature,

caractéristiques, descriptif du matériel recueilli) aurait, du point de vue de l'archéologue, apporté un plus à cette publication remarquable s'il en est.

Anne-Francine Auberson
Service archéologique de l'État de Fribourg
Planche Supérieure 13
CH-1700 Fribourg